

## Pulsiones <> Amor

*“La pulsión no tiene para nosotros otro alcance  
que examinar lo que es la satisfacción”  
Jacques Lacan<sup>1</sup>*

En este trabajo, que recoge las huellas de una exposición oral dirigida a nuestros alumnos de la Facultad de Psicología de la UNR<sup>2</sup>, pretendemos hacer una lectura del concepto de pulsión desde un corte en la obra freudiana que oficia de espiga para un conjunto de nociones.

Pusimos atención en aquella ocasión al texto Pulsiones y destinos de pulsión de 1915<sup>3</sup>. Nos antecedió un recorrido efectuado sobre el concepto de Narcisismo lo que nos permitía una senda a forma de quiasma entre pulsión y narcisismo.

Decididos a la lectura, nos orientamos al tomar una indicación que aparece en el Seminario XI del Dr. Lacan<sup>4</sup>: reconocer una división, una partición en el texto de 1915. Evocando el chamarileo<sup>5</sup>, nos propone distinguir de un lado las pulsiones, del otro el amor. Veamos primero entonces el concepto de pulsión.

Antecedentes del concepto pulsión en la obra freudiana, por supuesto deben ser advertidos en desarrollos anteriores a 1915, por ejemplo, en Tres ensayos<sup>6</sup> como también en el manuscrito E<sup>7</sup>, en donde se esboza ya la idea de una tensión sexual y de una libido psíquica. Sin embargo, nos inclinamos por hacer una operación de lectura del texto de 1915, en particular, ya que a nuestro entender presenta no pocas dificultades en el trabajo con nuestros alumnos de grado.

Al comienzo, es claro que Freud comienza su texto con un ejercicio, que nos gustaría llamar epistemológico. Toma posición allí, sobre la necesidad de recurrir a algunos conceptos fundamentales (Grundbegriff) como el de pulsión para avanzar en la producción de la teoría. Dice Freud “En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones (Konvention), no obstante lo cual es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico, relaciones que se cree colegir aun antes que se las pueda conocer y demostrar.” Jacques Lacan reforzará tal pronunciamento, deslizándose hacia el término “ficción” tomándolo del conocido autor del utilitarismo inglés Jeremías Benthan<sup>8</sup> (1748-1832). La pulsión será así uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Vemos en nuestra lectura cómo Freud, tomando la idea de estímulo como elemento del arco reflejo, se interroga en el texto sobre ¿qué relación mantiene la «pulsión» con el «estímulo»? ¿Qué es este estímulo-carga del cual hay que librarse? y ¿cómo?

Freud distingue tempranamente aquel estímulo, cantidad, tensión, carga, de la que se puede huir de aquel otro que requiere ligadura (Dürcharbeitung). Finalmente dirá, tal **exigencia**, tensión, de la que no se puede huir que hace límite entre lo psíquico y lo somático es la pulsión. Esta exigencia será identificada entonces como una presión constante a la descarga de la cual no puede evadirse. Nuestra pregunta entonces: ¿Cuál será el destino de tal exigencia? De esta manera, nos aproximamos a lo que Freud llamará luego un yo-real inicial<sup>9</sup> (Real-ich). Así, el **yo real inicial** es aquella función que se halla regulada por la diferenciación entre lo que es susceptible de ser evitado y lo que no lo es. El carácter insoslayable de las exigencias pulsionales de esta manera se constituye como interior, es decir aquello de lo cual no puede fugarse. La fuga es la pauta para establecer, en este momento inicial tal diferencia. Acentuamos este aspecto que retomaremos más detalladamente en el siguiente apartado, cuando nos extendamos más acerca de las polaridades psíquicas. Es interesante remarcar aquí, nuevamente la firmeza de Freud por mostrar como -la diferenciación entre interior y exterior- no es un dato de inicio en la constitución del sujeto sino un proceso, es decir, que se adviene a tal diferencia. Recordamos, que esta imposibilidad de fuga ante tal exigencia es retomada por Freud en el texto sobre la represión cuando al inicio de su análisis sostiene “en el caso de la pulsión de nada vale la huida, pues el yo no puede escapar de si mismo”<sup>10</sup>.

Sin posibilidad de fuga ante tal requerimiento de descarga, introducimos el problema de los destinos pulsionales. En lo concerniente al concepto de destino / vicisitud (Schicksal) hay que despejar una posible confusión cuando se interpreta **destino** como algo del orden de una determinación fijada de antemano y ligada a la idea de fatalidad. Más fiel con el pensamiento freudiano es pensar el destino como vicisitud que le acaece y no que le es inmanente. Pensamos que se trata, como dice el Dr. de Viena, de algo que se opone a la prosecución de la pulsión, y es precisamente allí cuando debemos notar que los destinos pulsionales son aquellos a través de los cuales las pulsiones **insisten** como exigencias. ¿Cómo entender tal prosecución de la pulsión sino como un reclamo (Anspruch) de satisfacción? Así los destinos de pulsión serán modos de la defensa

ante la prosecución de la pulsión, es decir aquello que se opone a tal satisfacción.<sup>11</sup>

Advertimos acá una lógica de trueque en la cual, sin posibilidad de evasión, habrá algo equivalente a tal satisfacción exigida. Es por un largo camino<sup>12</sup>, labor de la represión, lo que conduce a la satisfacción sustitutiva y la formación de síntomas. Que el síntoma pueda ser un modo de satisfacción puede servir de hilo conductor para entender la lógica neurótica.

El Drang, la medida de tal exigencia de trabajo es aquello que Freud determina como “su esencia misma”<sup>13</sup>. Esfuerzo, meta, objeto, y fuente son los cuatro términos que insistimos, no se articulan naturalmente y son disjuntos. No nos extenderemos detalladamente en estos cuatro elementos, pero no abandonamos la cuestión sin antes recomendarles con respecto a este punto que recuperen la lectura del artículo sobre pulsión del libro “Primeras Jornadas de intercambio”<sup>14</sup>. Hay allí claridad para el que esté dispuesto a encontrarla. La invitación está hecha.

Para avanzar, tomaremos ahora algo que presenta alguna dificultad en la interpretación del texto de 1915. Nos referimos a la fuente (Quelle) de la pulsión sobre la cual escuchamos abundantemente decir que es somática, y esto a partir del siguiente párrafo: “El estudio de las fuentes pulsionales ya no compete a la psicología; aunque para la pulsión lo absolutamente decisivo es su origen en la fuente somática, dentro de la vida anímica no nos es conocida de otro modo que por sus metas”. De allí, no pocas veces advertimos -en nuestros cursantes, y no sólo en ellos- la tendencia a arrimar la pulsión al campo de lo biológico. El posible desarrollo a apartar es tomar precaución en cuanto a la idea de un autoengendramiento biológico de la pulsión. Tal desvío, nos parece que en algún aspecto, se produce cuando el concepto de apuntalamiento es significado y usado desde una concepción genético-evolutiva, desde la cual se especula que sobre, luego y a partir de la función biológica de algunas zonas del cuerpo, se genera, nace o se inicia la pulsión. Preferimos leer que el concepto que gesta Freud de “apoyo” (Anlehnung) describe, claramente, cómo frente a la indefensión biológica del niño **la función del otro** de la conservación, el otro del apoyo o apuntalamiento es esencial. Esto precisa algo de la sexualidad en cuanto permite indicar la génesis de la misma a partir de una erogenización del cuerpo<sup>15</sup> acontecida desde esta dependencia con el otro primordial: la madre. Visto así, se despeja más la cuestión pues indicamos que es por la operación de ese otro significativo, operación sobre ese cuerpo, que podemos decir que el infante erogeniza aquellas partes del cuerpo recortándolas de su función biológica. La sexualidad entonces nace **apoyada** en los bordes exteriores del cuerpo que cumplen una función biológica que debe perderse, por ejemplo alimentación- excreción<sup>16</sup>. Agregaremos que esto puede ser expresado, también, como que nace apuntalada por esas operaciones del Otro sobre el cuerpo, y acentuamos esta interpretación al decir que esta doble función del órgano **no es sin el otro**<sup>17</sup>, lo que equivale a afirmar que la libidinización de esas zonas de borde son marcas del otro sobre ese cuerpo.

La noción de apuntalamiento, entonces, remite al Otro primordial a través de la demanda, ya que el objeto del deseo se afirma inicialmente como encabalgado sobre el objeto de la necesidad, de allí la razón de introducir el concepto (Anlehnung).<sup>18</sup>

Si avanzamos un poco más, podremos preguntarnos –aceptando un repliegue en nuestro recorrido- ¿es posible huir de ese apremio, de esa exigencia del otro auxiliante?, que como dijimos en otro momento, aporta el campo del lenguaje y que tal exigencia ineludible se vehiculiza en una demanda (lenguaje) que impacta sobre el cuerpo. Es sobre esas zonas de borde, borde que se escinde de la función biológica para abandonarla, por donde circula la demanda de la madre. La pulsión por lo tanto va a tener algo de la huella de esa demanda materna. Prestamos atención, entonces a lo que en Freud insiste cuando advierte que es la indefensión original del cachorro humano lo que permite la incidencia y las huellas de ese otro auxiliador (Nebenmench).

## Destinos / vicisitudes

Examinemos, más detenidamente entonces, aquellos destinos que complican la prosecución de la pulsión en busca de su satisfacción, de su descarga. Ese apremio del Otro, esa total facilitación, ese pasaje de cantidad no detenido, no ligado, debe ser destinado. Freud señala cuatro destinos: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. En el texto de 1915 se extiende sobre los dos primeros destinos reservando para los dos últimos un tratamiento diferente.<sup>19</sup>

Pensamos que esa deriva pulsional, librada a sí misma implica un goce mortífero, algo que exige un más allá del principio de placer, es decir, algo más allá de las pequeñas variaciones y equilibrios<sup>20</sup>. Hay que señalar que el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia adquieren un

estatuto diferencial a la represión y la sublimación, pues se ocupan primariamente de complicar y dar cauce a la deriva pulsional para así consumir la reversión pulsional.<sup>21</sup> En la transformación en lo contrario y la vuelta sobre la persona propia conjeturamos una anticipada mediación narcisística, un sí mismo hacia el cual dirigir la carga pulsional. Como sabemos el mero autoerotismo es encorsetado por el acto psíquico que conformará la matriz del futuro Yo. De esta manera es claro que el Yo puede ser ofrecido como objeto de goce a la moción pulsional, constituyendo como sabemos la cara Real del yo, que no debemos dejar de lado. Este sí-mismo sobre el cual vuelve la pulsión es matriz narcisística del yo futuro y anticipa precariamente la constitución del yo con sus revestimientos imaginarios y simbólicos.

Proponemos esta idea sostenidos en el texto que nos ocupa cuando Freud escribe “los destinos de pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio<sup>22</sup> y en el trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase. Corresponden quizás, a los intentos de defensa que en etapas más elevadas del desarrollo del yo se ejecutan con otros medios”.<sup>23</sup>

El texto sobre las pulsiones continúa al texto sobre Narcisismo, y es claro que allí se detecta una bisagra en su modelo pulsional, el Yo se constituye en el intercambio con el otro del narcisismo y tiene como antecedente esta sexualización desde lo pulsional: “el yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones {Triebbesetzt}, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción”<sup>24</sup>. Insistimos, antes de introducirnos en la segunda parte del texto, es decir, específicamente en las polaridades psíquicas, en el recurso necesario a un sí-mismo adonde apunte la exigencia pulsional.

El **trastorno en lo contrario**, se ejecuta en dos procesos diversos: de lo activo a lo pasivo y el trastorno en cuanto al contenido: amor-odio. La reversión de actividad en pasividad no significa el tránsito simple de lo activo a lo pasivo, sino por el contrario se trata de una permutación en la meta, pues como sabemos en el dominio pulsional no hay pasividad, sino metas activas o pasivas. Tal vez resulta oscuro en principio esta conversión en cuanto al contenido, sin embargo este pasaje del amor al odio, nos parece, ilustra el dualismo general en Freud como particularmente el dualismo pulsional que celebra. De la reversión entre actividad y pasividad en lo que concierne a la meta hemos pasado a la conversión del amor en odio, y estos términos ya no atañen a la meta sino más bien a un cambio en el plano del impulso pulsional. Asimismo este cambio no debe imputarse o limitarse al yo unificado del Gesamt-ich (Yo total) y sus objetos amados y odiados. Es de trama pulsional.

Por su lado **la vuelta sobre la persona propia** es planteada por Freud en una concepción que modificará años después, pero que en el texto del 15 expresa sin reservas al decir: “el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto sobre el yo propio”<sup>25</sup> remarcamos en esta cita el “sin duda” ya que allí sostiene un sadismo originario. En la edición de 1924 esto es reformulado cuando en una nota al pie trueca su idea (Nota 19 AE) pues dispone ya de la hipótesis de un masoquismo originario que explicita en su artículo “El problema económico del masoquismo” escrito en el mismo año (1924)<sup>26</sup>. En la vuelta sobre la propia persona se plasma la complementariedad entre las variaciones que conciernen a la meta (activo-pasivo) y las que conciernen al objeto (sujeto-objeto), dándose así una alteración-conversión en la meta y al mismo tiempo un cambio de vía del objeto.

Freud nos presenta, para mostrar esta estructura de reversión el par sadismo - masoquismo como un proceso en tres tiempos que remiten a las voces del verbo :activa, media refleja, y pasiva. Nos invita a pensar el sadismo como una acción violenta, de dominio, de poder dirigida hacia otra persona en posición de objeto.<sup>27</sup>

Entonces tenemos el primer tiempo en voz activa: dominar-humillar- golpear-poseer

En un segundo tiempo este objeto es resignado y sustituido por la persona propia dando lugar a la voz refleja: dominar/se-humillar/se-golpear/se-poseer/se. Esta bisagra intermedia es importante ya que le permite a Freud establecer algunas diferencias, pues entiende que el automartirio, no es masoquismo, es decir, la voz activa no lograr la meta pasiva propia del masoquismo, sino la media refleja. Finalmente es en el tercer tiempo, con la búsqueda de una persona otra, ajena, quien como objeto toma sobre sí la función del sujeto. Este será entonces el nuevo agente, agente en tanto aquel del cual parte la acción dirigida al sujeto que ahora en posición de objeto a permutado la meta activa en pasiva: hacerse dominar/hacerse humillar/hacerse golpear/hacerse poseer. La reversión en circuito del destino pulsional que vuelve sobre sí toma el artificio gramatical para su captura: humillar-humillarse-hacerse humillar. Prestamos atención también a las indagaciones del otro par de opuestos que presenta en el texto: el de las pulsiones que tienen por meta el ver y el mostrarse (voyeur-exhibición) en donde también encontramos las etapas del circuito descrito anteriormente,

agregándole Freud una reflexión notable al recuperar lo esencialmente autoerótico de la pulsión. Dice: “En efecto inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, tiene sin duda un objeto, pero éste se encuentra en el cuerpo propio. Sólo más tarde se ve llevada a permutar este objeto...”<sup>28</sup> para luego proponernos que no es un disparate pensar en una etapa previa idéntica para el sadismo, etapa que conjetura a partir de los empeños del niño por dominar sus propios miembros. Será entonces, más preciso, secuencialmente decir: verse-ver-verse-hacerse ver como también dominarse–dominar–dominarse–hacerse dominar.

## Amor y polaridades

Habíamos mencionado en la reunión anterior, esta división del texto freudiano que nos proponía Lacan en su seminario del año 1964, nos referíamos a: de un lado la pulsión del otro el amor.<sup>29</sup> Es claro que, como dice Freud, el amor y el odio tienen la circunstancia de ser refractarios a ordenarse dentro de la exposición de las pulsiones, sin embargo debemos poder explorar las articulaciones posibles en los conceptos, reconociendo de inicio que el amar no puede ser concebido como una pulsión parcial. Por el contrario lo que el texto viene a decirnos es que el amar es una aspiración a lo total, no a lo parcial, y por otro lado, desde el narcisismo, sabemos que el amor padece de la ilusión de totalidad. Freud lo dice así. “Más bien querríamos discernir en el amar la expresión de la aspiración sexual como un todo”<sup>30</sup>

El amar puede ser susceptible de tres oposiciones:

Amar-odiar / amar-ser amado / amar / indiferencia. Son estas variaciones opositivas las que lo conducen a un enunciado casi general en la construcción teórica a la que se avoca: “la vida anímica está gobernada por tres polaridades”<sup>31</sup> :

- |   |           |
|---|-----------|
| • Sujeto (yo) / objeto (mundo exterior) | Real      |
| • Placer / displacer                    | Económica |
| • Activo / pasivo                       | Biológica |

Debemos apreciar el valor de ese enunciado, pues es notorio que las mociones pulsionales se hallan sometidas a las influencias de estas tres polaridades, es decir las pulsiones soportan tal influencia y se constituyen como condiciones para la prosecución {Fortsetzung} de las mismas. Recordemos que inciden sobre la meta {Ziel}, es decir en la satisfacción (sujeto-objeto, placer- displacer, activo pasivo) y es en torno a ella que se vinculan entre sí. Estas polaridades por otro lado se hallan ligadas a las antítesis del amor. Como dijimos antes la reversibilidad es una característica constitutiva del trabajo pulsional que además, ha de funcionar con relación a la polaridad placer-displacer, subvirtiéndola.

Freud propone ordenar estas polaridades en tres categorías, definiendo a la polaridad activo–pasivo como **biológica**, para esto debemos recordar que la satisfacción resulta de suprimir el estado de excitación en la fuente pulsional, en la que se establece la exigencia constante que no admite fuga, por lo cual parecería atinado entender que la metáfora de lo biológico indica tal exigencia ineludible.

El placer- displacer es considerado como una polaridad **económica** en tanto el principio de placer puede interpretarse como intentos por mantener o restablecer cierta constancia en los procesos de carga. Lacan lo expresará así en el 64 “Las pulsiones, en su estructura, en la tensión que establecen, estén ligadas a un factor económico. Este factor económico depende de las condiciones en las que se ejerce la función del principio del placer a un nivel que recobramos, cuando llegue el momento, bajo el término de Real-ich. Digamos a continuación que podemos concebir el Real-ich como el sistema nervioso central en tanto que funciona, no como un sistema de relación, sino como un sistema destinado a asegurar una cierta homeostasis, de las tensiones internas”<sup>32</sup> La relación entre los principios de placer y constancia se presentó a la reflexión de Freud, como muy compleja puesto que la correspondencia entre ambos no es de una simple paridad. Sí sabemos, que desde un inicio, esta perspectiva implicó para Freud mostrarnos el trabajo por mantener constante la suma de las excitaciones en el interior del aparato, lo cual se lograría poniendo en marcha los mecanismos de evitación (fuga) frente a las excitaciones externas, y de defensa (ligazón) y descarga (abreacción) frente a los aumentos de tensión de origen interno. Por último la polaridad sujeto-objeto la denomina **Real**, ya que con el concurso de lo que llamará principio de realidad, podrá establecerse una marca objetiva entre el adentro y el afuera, entre el sujeto y el mundo externo, es decir entre lo que interesa y lo indiferente. Este acaecer psíquico conlleva una distribución del objeto en tanto alteridad, diferencia y realidad. Recurrirá necesariamente aquí a las diferentes funciones del yo {Ich} y las modalidades de su funcionamiento que van desde un yo-real inicial al un yo-real

definitivo pasando por un yo de placer.

El yo de realidad inicial asimilado al arco reflejo o al sistema nervioso periférico, solo podrá distinguir un interior a partir de su imposibilidad de sustracción por evitación a la fuente de estímulos, “el yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida que recibe estímulos de él y activamente cuando reacciona frente a estos”<sup>33</sup>, es decir es activo por sus pulsiones como nos dirá más adelante.

Ese yo de realidad inicial, que como vimos establece un adentro y afuera según “una buena marca objetiva”, se muda entonces en un yo-placer purificado que reconoce sólo lo placentero, para así desdoblarse el mundo exterior en una parte de placer (Lust), que ha incorporado y un resto (Unlust) que le es ajeno, extraño. Ese resto será indiferente frente al yo que concuerda con lo placentero y por lo tanto con lo amado. Recordemos que Freud define al amar como el vínculo de placer del yo con el objeto, por lo cual pensemos que quedan en comunión el yo, el objeto, lo placentero y lo amado. Las implicaciones que esto tiene son de importancia, ya que la introyección (incorporación) del objeto placiente lo anula como objeto exterior, le quita su alteridad y lo incorpora al yo. De manera inicial y primordialmente, entonces diremos que el primer destino del yo es ser el objeto como, asimismo, el primer destino del objeto es ser el yo. El resto, lo expulsado, lo displaciente no incorporado, se torna indiferente para el yo en un principio, de manera que encontramos aquí la articulación opositiva del amar y lo indiferente.

Sobre esa indiferencia se monta -por su insistencia como fuente de estímulo (displacer)- un exterior, ajeno, hostil, displacentero (Unlust) y por lo tanto odiado. Nos parece oportuno aquí, relacionar cómo lo proyectado que localiza lo displaciente como lo exterior se halla articulado con aquello que Freud en “La negación”<sup>34</sup> caracteriza como expulsión {Ausstossung}, fuera del yo y lo contrapone en el mismo artículo con la aceptación primordial {Bejahung}. Insistimos, este fuera del yo establecerá un registro del no-yo, lo otro que coincidirá con lo odiado por displacentero habiendo sido anteriormente predicado como indiferente.

Es interesante ver como la relación que media entre el yo y los objetos placentes bajo la modalidad del narcisismo resulta asimilado por identificación, al yo, convergiendo una aspiración total propia de este yo unificado (Gesamt-ich). Este ha sido interpretado muchas veces como **yo total** ya que así lo permite cierta traducción, sin embargo nos parece más ajustado exponerlo como yo unificado indicando la tendencia a reunir, completar, es decir hacer converger sin anular lo parcial. En el seminario XI que ya citamos, Lacan nos invita a pensar el Gesamt-ich como una superficie, como una red que **une** puntos de acumulación.<sup>35</sup> No cabe evocar por lo tanto la unidad del yo propia de la psicología clásica en oposición a la parcialidad pulsional, en una pretendida síntesis totalizadora. Estamos advertidos que Freud reserva el par amor -odio para la relación del yo unificado con sus objetos, sin embargo podemos pensar provisoriamente, sin caer en las desviaciones a las que dio lugar la totalización madurativa, en una genitalidad como un polo de convergencia -inestable- para cierta forma del goce en la estructura edípica. Por otro lado, la experiencia psicoanalítica nos muestra otra cosa: la genitalidad está sometida a tal circulación en el Edipo como conjunción entre el campo pulsional y el campo de la cultura como lugar Otro en donde se ejercita el reclamo {Anspruch} y la renuncia a la satisfacción pulsional.

En este recorrido que hemos efectuado, nos queda por despejar aquello que Freud denomina el Yo-real definitivo, permutación de la función del yo de placer, ahora mediada por el Principio de realidad, principio que intentará a través de rodeos el reencuentro en la realidad del objeto placentero. Esto quiere decir: un objeto amable (que se pueda amar) que no sea el yo y por lo tanto diferente y exterior.

Recapitulando podemos establecer los siguientes pasos en la constitución:

- El yo como objeto amado / yo-placer / interior / amor / incorporación
- Lo exterior como objeto odiado / expulsión / exterior / indiferencia / odio
- El objeto odiado como no -yo / exterior / displacer / odio
- El objeto amado como exterior / exterior / placer / realidad / amor

El Principio de realidad toma forma en las modificaciones que recaerán sobre el Principio de placer y por otro lado conocemos que en el narcisismo es el yo que como objeto se torna sujeto de la atribución. La atribución, juicio que otorga o niega una propiedad a una cosa, será esencialmente la de ser placentero. La cuestión será entonces ver como se pasa desde este juicio de atribución a la existencia (juicio de existencia) de objetos placentes que no sean el yo.

Es en su trabajo La negación, en el cual Freud traza lo esencial de estos conceptos, así como antes deberá establecer en “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”<sup>36</sup> la complementariedad, y no la oposición entre Principio de placer y Principio de realidad.

En La Negación de 1925, especifica: "La otra de las decisiones de la función del juicio, la que recae sobre la existencia real de una cosa del mundo representada, es un interés del yo-realidad definitivo, que se desarrolla desde el yo-placer inicial (examen de realidad). Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa del mundo) debe ser acogido o no en el interior del yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad). De nuevo, como se ve, estamos frente a una cuestión de afuera y adentro. Lo no real, lo meramente representado, lo subjetivo, es sólo interior; lo otro, lo real, está presente también ahí afuera. En este desarrollo se deja de lado el miramiento por el principio de placer. La experiencia ha enseñado que no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de satisfacción) posea la propiedad «buena», y por tanto merezca ser acogida en el yo, sino también que se encuentre ahí, en el mundo exterior, de modo que uno pueda apoderarse de ella si lo necesita."<sup>37</sup>

Es decir la prueba de realidad cumple la función no de comprobar correspondencia o adecuación de la representación (Vorstellung) con la cosa, sino más exactamente de volver a encontrar, por lo tanto reencuentro como percepción externa. Ya la concepción de rehallazgo del objeto, se halla en el "Proyecto de psicología" (1895), en la "Interpretación de los sueños" (1900), como en "Tres ensayos de teoría sexual" (1905). La pérdida del objeto real de satisfacción, su ausencia, posibilita (sobre el fondo alucinatorio), la prueba de realidad, que se funda en la diferencia entre percepción y representación tanto como en el adentro y el afuera. Este yo-real definitivo, está sujeto al principio de realidad y se constituye como un trabajo que a partir de tal pérdida de objeto, permite moderar las condiciones absolutas del principio de placer posibilitando por rodeos (requisito de lo simbólico), que el objeto sea encontrado de nuevo, es decir: reencuentro. Concluimos, por ahora.

Jorge Rodríguez Solano

## Notas:

1- J. Lacan "Seminario XI" (1964) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Editores 1977. Pág. 172.

2- Nos referimos a los Seminarios de la cátedra dictados durante el año 2001.

3- Freud Sigmund "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Amorrortu Editores 1976 - Tomo XIV.

4- J. Lacan "Seminario XI" (1964) - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Editores 1977.

5- "¿Les representé el último día a Freud como la figura de Abraham, de Isaac y de Jacob? Leon Bloy, en 'La salvación por los judíos', los encarna bajo la forma de tres viejos idénticos entregados, en torno a un toldo, según una de las formas de la vocación de Israel, a esta ocupación fundamental que se llama chamarileo. Seleccionan. Una cosa la ponen en un lado, y otra, en el otro. Freud en un lado pone las pulsiones parciales, v en el otro, el amor. Dice: no es lo mismo." J. Lacan Seminario XI (1964) - Barral Editores 197.

6- Freud Sigmund "Tres ensayos de Teoría Sexual" (1905). Amorrortu Editores 1976 - Tomo VII.

7- Freud Sigmund "Manuscrito E" (1892-1899). Amorrortu Editores 1976 - Tomo I.

8- El utilitarismo inglés ante la insuficiencia de las definiciones por género y diferencia, recurre a las ficciones. Estas finalmente son productos nominales del lenguaje. Las hipótesis necesitan una verificación, las ficciones son invenciones que sólo reclaman una justificación: su utilidad.

9- Este yo-real inicial se debe distinguir por oposición al yo-real definitivo cuya función se ejercita a partir de la prueba de realidad tal como Freud lo plantea en "La negación" de 1925.

10- Freud Sigmund "La Represión" (1915). Amorrortu Editores 1976 - Tomo XIV Pág. 141.

11- Asimila Freud así los destinos como modos de defensa. "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). / Tomo XIV - Pág. 122.

12- Trabajo metafórico-metonímico.

13- Freud Sigmund "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Amorrortu Editores 1976 / Tomo XIV - Pág. 117.

14- Rabito Víctor "Viscitudes en torno al concepto de pulsión". El Sujeto en la experiencia analítica - UNR Editora 1996.

15- No hay autolibidinización del cuerpo.

16- Recurrimos aquí a un párrafo de Lacan de Subversión del sujeto "La delimitación misma de la "zona erógena" que la pulsión aísla del metabolismo de la función (el acto de la devoración interesa a otros órganos aparte de la boca, pregúntenselo al perro de Pavlov) es el hecho de un corte favorecido por el rasgo anatómico de un margen o de un borde: labios, "cercado de los dientes", margen del ano, surco peniano, vagina, hendidura palpebral, incluso cornete de la oreja (evitamos aquí las precisiones embriológicas). La erogeneidad respiratoria está mal estudiada, pero es evidentemente por el espasmo como entra en juego" - Lacan Jacques (1960) / Escritos I Siglo - XXI 1971.

17- Silvia Bleichmar es clara en este aspecto cuando afirma que considerar la función materna como función

narcisizante es insuficiente. La madre en tanto sujeto del inconsciente, en su accionar precipita constelaciones libidinales cuyo origen no es en principio narcisista, sino pulsional. Se renuncia al autoerotismo por amor, de allí el carácter paradójico y las trampas del amor materno. Es decir, la madre introduce al niño en una seducción cuyas determinaciones y origen desconoce. Diarios Clínicos 1 "Psicosis en la infancia" (1990) - Lugar Editorial.

18- Para abundar en estos conceptos remitimos al artículo de este libro " Vivencia de satisfacción, ficción teórica de lo inaugural" de nuestra colega Stella.

19- Sobre la represión se ocupa en el texto "La represión" de 1915, siendo un concepto fuerte en la doctrina y sobre la sublimación ya había hecho algún desarrollo en el texto sobre el narcisismo de 1914.

20- No se trata de homeostasis.

21- Nos apresuramos aquí en aclarar que cuando decimos consumir, no hacemos de ningún modo referencia a un cierre equivalente a la satisfacción total o adecuada del ciclo pulsional, sino por el contrario a la estructura de reversión de la misma y a su insistencia repetitiva como reclamo.

22- No descuidamos aquí que hay una variación: páginas antes (Pág. 122) dice "vuelta hacia la persona propia", para decir luego en Pág. 127 "vuelta sobre el yo propio". Notamos allí la necesidad de introducir al yo como un rudimentario si-mismo sobre el cual moderar la carga pulsional.

23- Freud Sigmund "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Amorrortu Editores 1976 / Tomo XIV - Pág. 127.

24- Idem Pág. 129.

25- Idem Pág. 122.

26- Freud Sigmund. "El problema económico del masoquismo" (1924). Amorrortu Ediciones 1976 - Tomo 19.

27- Aquí será orientador pensar el término objeto, como aquello hacia lo cual se dirige la acción y, además, a través de lo cual se cumple tal acción.

28- Freud Sigmund "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Amorrortu Editores 1976 / Tomo XIV - Pág. 125.

29- Supra Pág. 1.

30- Freud Sigmund, anteriormente citado - Pág. 128.

31- Freud Sigmund "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Amorrortu Editores 1976 / Tomo XIV - Pág. 128.

32- J. Lacan / Seminario XI (1964) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Barral Editores 1977 - Pág. 180.

33- Freud Sigmund "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Amorrortu Editores 1976 / Tomo XIV - Pág. 129

34- Freud Sigmund "La negación" (1925). Amorrortu Editores / 1976 - tomo 19.

35- J. Lacan "Seminario XI" (1964) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Barral Editores 1977 - Pág. 195.

36- Freud Sigmund (1911). Amorrortu Editores - Tomo 12. Ver en este mismo volumen lo desarrollado sobre dicho texto por el colega Alex Dal Molín.

37- Freud Sigmund "La Negación" (1925). Amorrortu Editores 1976 - Pág. 253 .

